

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Propuestas actuales de conciliación entre psicología evolucionista y construccionismo social: alcances y límites

*Gustavo Fernández Acevedo**

1. El debate entre psicología evolucionista y construccionismo social

El debate centenario entre dos modelos de ciencias de la mente y la sociedad, al que se ha hecho referencia históricamente mediante diversas denominaciones (nomotético vs. idiográfico, explicación vs. comprensión, positivismo vs. hermenéutica) parece lejos de haber fenecido a juzgar por las polémicas que agitan el panorama en varios campos científicos. Una de sus manifestaciones más actuales es la oposición existente entre los defensores del denominado 'construccionismo social' y los partidarios de la llamada 'psicología evolucionista'.

El construccionismo social se ha caracterizado por concentrarse en la enorme diversidad de los fenómenos psicológicos y sociales hallados en las culturas alrededor del mundo y a través de la historia; mucha de la investigación realizada bajo esta perspectiva ha estado dedicada a la descripción de tal diversidad. Los defensores de esta tradición suelen ser presentados como herederos de la concepción empirista de la mente como una tabla rasa en la cual la experiencia escribe, y si bien no niegan que nuestra dotación mental innata impone ciertas restricciones en lo que podemos aprender y hacer, creen que la mayoría de estas restricciones son débiles y escasamente interesantes.

La psicología evolucionista reconoce en su linaje intelectual la influencia de las concepciones racionalistas de la mente. Para aquella, la mente humana tiene una arquitectura cognitiva rica y específica característica de la especie, compuesta por sistemas funcionales de dominio específico ('órganos mentales') que han sido forjados por la selección natural durante millones de años. Tales órganos mentales juegan un rol fundamental en la formación y delimitación de creencias y preferencias, reacciones emocionales, conducta sexual, relaciones interpersonales e instituciones sociales. A diferencia de los construccionistas, los psicólogos evolucionistas se concentran más en las semejanzas transculturales que en las diferencias.

Pese a estas diferencias, aparentemente insalvables, en los últimos años han comenzado a proliferar propuestas que, con todo derecho, podrían ser denominadas 'compatibilistas', ya que intentan mostrar de una u otra forma que ambas perspectivas son conciliables. Describiré en este trabajo tres propuestas compatibilistas, por orden de precedencia temporal: la de Ron Mallon y Stephen Stich (2000); la de D. S. Wilson (2005), y la de A. De Block y B. Du Laing (2007). Luego efectuaré algunas observaciones críticas a éstas.

2. Tres propuestas compatibilistas

La primera propuesta compatibilista es debida a R. Mallon y S. Stich (2000), quienes señalan que existen varios componentes principales e interrelacionados en el enfrentamiento entre psicología evolucionista y construccionismo social.

* Universidad Nacional de Mar del Plata

El primero de ellos es un desacuerdo *empírico* acerca de la medida en la cual los seres humanos compartimos los mismos mecanismos innatos e informacionalmente ricos que construyen fuertemente nuestra psicología.

El segundo consiste en un desacuerdo *metodológico* o *estratégico* respecto de la mejor manera de hacer progresar nuestra comprensión de los fenómenos psicológicos y sociales.

Sin negar la importancia de estos dos desacuerdos, Mallon y Stich postulan la existencia de un tercer desacuerdo, al que denominan *semántico*, que se origina en el *significado* y la *referencia* de los términos de sentido común para los estados mentales. La tesis de Mallon y Stich es que este desacuerdo, una vez puesto de manifiesto, puede ser fácilmente aislado y dejado a un lado; una vez hecho esto, los desacuerdos empíricos y metodológicos parecen mucho menos serios. Para defender esta tesis toman los estudios sobre las emociones de psicólogos evolucionistas y construccionistas sociales como 'caso testigo', ya que consideran que mucho de lo que pueda concluirse acerca de ellas es aplicable al caso de otros fenómenos psicológicos. Mallon y Stich sostienen que el núcleo de los desacuerdos reside en el carácter universal atribuido a las emociones, a pesar de las concordancias que puedan encontrarse en otros respectos. Mientras los psicólogos evolucionistas afirman que, pese a las influencias culturales, existen mecanismos psicológicos innatos que están presentes en todos los seres humanos y que generan transculturalmente las mismas emociones, para los construccionistas las emociones son fenómenos culturalmente locales.

El argumento de Mallon y Stich referente al desacuerdo semántico puede sintetizarse en lo que sigue. Luego de describir dos posiciones relativas al significado y a la referencia de los términos mentalistas de sentido común, presentan lo que denominan *teoría densa de la descripción*. Esta posición combina una teoría acerca del significado de los términos mentales que sostenga que una parte mayor de la psicología de sentido común es necesaria para definir cualquier término mentalista, con una teoría de la referencia de elevada precisión para tales términos, esto es, una exigencia de que la mayor parte de lo que la psicología de sentido común dice acerca de los estados de ese tipo es verdadero del estado en cuestión. A continuación, se preguntan si tal teoría sería aceptada tanto por evolucionistas como por construccionistas. La respuesta parece positiva en el primer caso y negativa en el segundo. Que los psicólogos evolucionistas rechacen tal teoría del significado y la referencia no constituye un obstáculo de importancia para ellos, ya que existen otras teorías que les posibilitarían afirmar la universalidad de las emociones.

Ahora bien, si la disputa entre psicólogos evolucionistas y construccionistas sociales está fundamentalmente basada en este desacuerdo filosófico y este desacuerdo no tiene una solución aceptable, al menos por el momento, parecería que el debate acerca de la universalidad de las emociones no puede ser saldado en favor de ninguna de las partes.

Sin embargo, Mallon y Stich llegan a la conclusión de que no importa quien esté en lo correcto en el debate acerca de la universalidad de las emociones. Ofrecen dos razones en favor de esta afirmación. La primera de ellas se basa en el hecho de que si este debate es impulsado por desacuerdos acerca del significado y la referencia, entonces se encuentra ampliamente aislado de los ricos cuerpos de trabajo empírico y teórico hechos por los defensores de ambas posiciones. Un construccionista social que acepta una teoría densa del significado y la referencia podría

perfectamente permanecer agnóstico acerca de, o aun adherir, a un modelo biosocial que afirme la universalidad de los mecanismos subyacentes a las emociones, y a la vez defender que las emociones son culturalmente locales. Todo lo que se necesita, afirman Mallon y Stich, es la premisa de que las etnopsicologías varían significativamente de una cultura a otra. Y esta es una premisa que los psicólogos evolucionistas no tienden a discutir.

La segunda razón reside en que, respecto del ítem de la universalidad, sin importar quien tenga razón acerca del significado y la referencia, cada bando puede decir perfectamente lo que quiera decir, con la ayuda de alguna terminología técnica. De este modo, si resulta que una teoría densa de la descripción resultara ser la posición correcta acerca de la referencia de los términos del lenguaje ordinario para las emociones, los psicólogos evolucionistas deberían conceder que emociones tales como el miedo y la tristeza no son universales. Sin embargo, existirá una familia de emociones distintas que son posibles gracias a los mismos prototipos innatos de la emoción, y afectan los programas que promueven el miedo en nosotros. Pero si se introduce un término técnico para hacer referencia a todas esas emociones, por ejemplo, 'miedo-esencial', los psicólogos evolucionistas que han concedido que el miedo no es universal pueden igualmente afirmar que el 'miedo-esencial' es universal. Y esto es seguramente, sostienen Mallon y Stich, todo lo que desean afirmar. De este modo, concluyen, es momento de detener la disputa filosófica y reconocer el modo en que ambas teorías son compatibles y complementarias.

La segunda propuesta compatibilista es debida a D. S. Wilson, quien en un artículo publicado en 2005 intenta encontrar una posición intermedia entre construccionismo social y evolucionismo. Basa su análisis en la defensa que el constructivismo social realiza de la idea de que los individuos tienen una enorme flexibilidad en sus capacidades de transformación, en contraste con la inflexibilidad y el determinismo atribuidos a los enfoques evolucionistas de la conducta humana.

Wilson comienza su argumento esbozando tres posiciones evolucionistas y dos constructivistas. Las tres posiciones evolucionistas son:

- E1. Las mentes de los organismos están genéticamente adaptadas a su entorno ancestral, y deben ser comprendidas en relación con este. Dado que hay muchos problemas adaptativos para resolver, las mentes consisten en una colección de adaptaciones especializadas más que en una adaptación multipropósito.
- E2. La segunda posición dice que hay más en la evolución que evolución genética. Procesos fisiológicos, psicológicos y culturales pueden también ser evolucionistas en el sentido que las alternativas son creadas sobre la base de criterios dados.
- E3. La tercera posición sostiene que hay más en la evolución que adaptación. Los sistemas evolucionados están a menudo pobremente adaptados a sus entornos por un conjunto de razones, como restricciones filogenéticas y del desarrollo.

Las dos posiciones constructivistas son:

- C1. Los individuos y las sociedades presentan una enorme flexibilidad en lo que respecta a sus capacidades de transformación, las cuales están en mínima medida constreñidas por la biología humana.. Las desigualdades que son a menudo justificadas como parte de la naturaleza humana no son nada más que reflejos de los esfuerzos de dominación de los elementos poderosos de la sociedad.

C2. Los individuos y las sociedades presentan una flexibilidad tan enorme que cualquier cosa – absolutamente cualquiera- es posible [*anything goes*].

Los críticos del constructivismo social a menudo cuestionan la versión C2, pero Wilson considera que una visión más comprensiva está más cercana a C1. Los constructivistas sociales, señala, están primero y principalmente tratando de imaginar un mundo mejor. Lo que imaginan puede impresionar como algo ingenuo o descaminado, pero es perfectamente razonable, aun en términos biológicos. Cuando sostienen que cualquier cosa vale, esto es usualmente en el contexto de decir que cualquier resultado *deseado* es posible. Esta es la forma de constructivismo que Wilson quiere defender, y la única que cree digna de ser defendida, y no una concepción como C1, en la cual absolutamente nada permite discriminar o seleccionar lo funcional de lo disfuncional.

La pregunta a responder, señala Wilson, resulta ser ¿cuál es el potencial de incorporar la posición constructivista C1 en las tres posiciones evolucionistas E1, E2 y E3? Si bien los críticos han apuntado a que el defecto fatal de la sociobiología y de la psicología evolucionista ha sido su excesiva defensa del adaptacionismo, y han buscado refugio en E3, Wilson considera que esto ha sido un giro erróneo por parte de los críticos y propone revisar primero si un fundamento más fuerte no puede ser hallado en E1 o E2.

Wilson señala que muchos podrían verse sorprendidos por el hecho de que E1, la posición más cercanamente asociada a la sociobiología y la psicología evolucionista provea un apoyo sustancial a C1. El concepto clave que provee de un nexo entre E1 y C1 es el de *flexibilidad conductual* o *fenotípica*. Ningún organismo es tan simple para que ‘haga x’ según un supuesto mandamiento genético. Aun seres tan simples como las bacterias y los protozoos están genéticamente dotados con un conjunto de reglas de la clase ‘si-entonces’, de la forma, ‘haga x en la situación 1’, ‘haga y en la situación 2’, y así sucesivamente. Estas reglas habilitan a los organismos para hacer lo que corresponda en el momento preciso, no sólo conductual sino también fisiológica y morfológicamente. En todos los casos, la información del entorno está combinada con un conjunto de reglas ‘si-entonces’ predeterminadas, que condicionan la estructura de la conducta del organismo. El determinismo genético de las reglas ‘si-entonces’ provee al menos un fundamento parcial para la posición constructivista C1. La clave para lograr el resultado social deseado es por lo tanto cambiar la *situación*, una intervención ambiental más reminiscente del constructivismo social que al determinismo genético como usualmente se imagina.

Como muchos críticos del constructivismo social han apuntado, sostiene Wilson, es ingenuo e ilógico pensar que el ‘todo vale’ conduzca de manera consistente a lo ‘socialmente deseable’. La idea de una naturaleza humana evolucionada que lucha tenazmente por resultados deseables provee un fundamento más firme para la rama optimista del construccionismo social (C1) que el retrato del ‘todo vale’ en la naturaleza humana.

La tercera propuesta compatibilista, debida a Andreas De Block y Bart Du Laing, propone como objetivo dotar al programa de investigación llamado ‘construccionismo social evolucionista’ de la necesaria precisión y sustancia, considerando los modos en los que la evolución puede explicar por qué construimos cosas socialmente. Este objetivo de integración no sólo es posible, sino también deseable, y debe ir más allá de la a menudo llamada ‘integración

vertical' (un camino de una vía desde el evolucionismo hacia el construccionismo), sino que debe ser una integración horizontal y sinérgica. En esta empresa advierten que la vertiente filosófica del construccionismo social cuyo objetivo es socavar la ciencia como tal nunca puede ser reconciliada con la teoría evolucionista (o con ninguna teoría científica en general).

De Block y Du Laing advierten sobre la existencia de distintas clases de construccionismo social, desde la versión extrema de Gergen hasta la moderada de Hacking, pero consideran que las diferentes variantes de éste no disputan acerca de cuatro elementos nucleares y sugieren las formas en las que pueden ser incorporados dentro del pensamiento evolucionista. Sostienen que una integración o reconciliación de esos cuatro elementos con la teoría evolucionista es necesaria para establecer un construccionismo social evolucionista.

Estos elementos y su posible fundamento evolucionista son los siguientes:

- 1) La 'esencialización' de la razón: los construccionistas sociales argumentan que la construcción social que surge del flujo continuo de contingencias es estabilizada a través de generalizaciones y conceptos. Estos conceptos, no obstante, tienden a ser reificados: las personas comienzan a pensar que esos conceptos abstractos tienen existencia real y tangible. Algunos autores darwinianos han argumentado que el carácter innato del esencialismo psicológico sugiere que tiene un valor adaptativo aún cuando las esencias no existan y también que nuestra tendencia innata a tratar artefactos culturales como clases naturales es sólo un efecto colateral indeseable de un sesgo cognitivo generalmente beneficioso. Asimismo, muchos acuerdan en que el esencialismo psicológico a menudo no tiene garantías ontológicas y que puede conducir a actitudes moralmente repudiadas, como la estigmatización.
- 2) Dominancia y subordinación: el carácter distintivo de los análisis construccionistas respecto del poder es la creencia que las relaciones de poder no son sólo el resultado de una lucha entre sujetos plenamente concientes luchando por el éste, sino que resulta predominantemente de las prácticas sociales y del lenguaje empleado en esas prácticas. De este modo surgen construcciones, como la adicción, que es mejor comprendida no como un descubrimiento médico o científico independiente, sino como parte de una transformación en el pensamiento social que conduce al supuesto de que todos los problemas sociales son solucionables o curables. La existencia de individuos que aceptan situaciones de subordinación y marginación puede ser explicada darwinianamente a partir de la idea de que la conducta socialmente construida del adicto es menos desadaptativa que lo que parece.
- 3) Narrativas e identidades: los construccionistas señalan cada vez que pueden que la construcción de la realidad toma una forma narrativa, que las narrativas son un rasgo penetrante de la realidad de la vida cotidiana que forma no sólo nuestros modos de pensamiento, sino también la realidad misma, dándole significado y coherencia. Además, consideran que las narrativas juegan un rol crucial en la formación y mantenimiento de las identidades sociales y personales. Respecto de las narrativas existen hipótesis evolucionistas acerca de su origen que se concentran en la relación entre las narrativas y la literatura como una forma de arte que evolucionó para resolver nuevos problemas adaptativos, en este caso la confusión e incertidumbre que van de la mano con una inteligencia agudizada. En lo que respecta a las identidades, si bien los psicólogos evolucionistas pueden sostener que ciertos

rasgos de personalidad están son resultados adaptativos ‘cableados’ de la selección natural y sexual, acuerdan que *inputs* no genéticos son requeridos para dotarnos de identidades humanas.

- 4) Por último, los construccionistas creen que el lenguaje y las narrativas que hace posibles forman nuestro conocimiento del mundo. Se dice que nuestras observaciones son al menos parcialmente influenciadas por los conceptos y las historias que nuestra sociedad ha adoptado. Además, la carga teórica de nuestras observaciones socava, según ellos, la objetividad de la ciencia. Señalan De Block y Du Laing, la cuestión aquí no es sólo como los evolucionistas pueden evitar las trampas de generar una pseudociencia ideológicamente conducida, sino también explicar *por qué* las observaciones humanas están en general cargadas de teoría.

De Block y Du Laing concluyen que la incorporación de elementos construccionistas dentro de los enfoques evolucionistas a la conducta y el pensamiento humanos tiene importantes beneficios para ambas partes. Los construccionistas sociales obtienen de esto el beneficio de un fundamento sólido en las ciencias naturales; las ideas construccionistas que previamente han sido consideradas problemáticas pueden ganar legitimidad si son vistas desde una perspectiva evolucionista. Para los evolucionistas, el constructivismo social evolucionista ofrece una variedad más amplia de métodos para estudiar el interjuego entre la cultura y la naturaleza humanas.

3. Las limitaciones de las propuestas compatibilistas

Pese a reconocer que son intentos indudablemente valiosos, hay varias razones para manifestar cierto escepticismo ante las propuestas compatibilistas.

En primer lugar, y dejando de lado ciertas simplificaciones conceptuales como la que efectúa Wilson al reducir las tesis centrales del construccionismo a la cuestión de si la plasticidad de nuestra mente y nuestras instituciones es o no virtualmente ilimitada, cabe observar que cada una de las posiciones compatibilistas mencionadas apela a diferentes estrategias para mostrar que PE y CS no son tan inconciliables como suele parecer. Estas estrategias surgen de distintas identificaciones del núcleo de los desacuerdos, el cual no resulta entonces tan evidente como suele creerse.

En segundo lugar, las posiciones compatibilistas, en la búsqueda de coincidencias entre ambos programas, tienden a descuidar diferencias que parecen inconciliables. Tal como aparece claramente en la propuesta de De Block y Du Laing, las versiones extremas que denuncian a la ciencia no pueden integrar el proyecto compatibilista. La conciliación es posible entonces sólo si se renuncia a las tesis más radicales del construccionismo, aquellas que Hacking (1999) caracteriza como construccionismo ‘desprestigiador’, esto es, el que niega el papel de la evidencia empírica en la aceptación o rechazo de teorías, que sitúa únicamente en factores políticos, sociales o ideológicos los determinantes para el cambio o la estabilidad teóricas y que considera que la ciencia no debe tener ninguna clase de privilegio frente a otros sistemas de creencias. Ahora bien, si se renuncia a las versiones más radicales tanto de la psicología evolucionista como del construccionismo social para retener sólo las tesis más aceptables de ambos bandos, ¿se está logrando realmente una compatibilidad entre ambos programas, o se está más bien sosteniendo la posición simple y trillada según la cual una explicación completa de la

mente y la sociedad humanas debe apelar a factores tanto biológicos como culturales? Hay razones para pensar que esta segunda alternativa parece claramente la respuesta más plausible. Las versiones más radicales tanto del construccionismo social como de la psicología evolucionista no constituyen meramente posiciones marginales que pueden ser desechadas con facilidad sin que esto implique la pérdida de una parte importante de aquello que distingue a ambos programas. Por citar el ejemplo posiblemente más destacado dentro de las variantes fuertes del construccionismo, parece sumamente difícil conciliar la influyente versión de esta doctrina defendida por Gergen (1999) con un programa pretendidamente científico como la psicología evolucionista. La crítica de este autor al pensamiento filosófico tradicional, incluyendo las ideas de verdad, objetividad y ciencia, y a las consecuencias de éste (el imperialismo cultural, el totalitarismo de una nueva 'clase del conocimiento' y la erosión comunal entre otras) parece tornar claramente inviable tal compatibilidad. Similar consideración puede hacerse respecto de las versiones de la psicología evolucionista que sitúan en la teoría de la evolución la clave para la comprensión no sólo de la mente, sino también de la cultura en su totalidad, tal como aparece en algunos de los escritos de los principales psicólogos evolucionistas (véase al respecto los ensayos reunidos en el volumen colectivo de Barkow, Cosmides y Tooby, 1992); tales versiones desarrollan una crítica implacable a lo que denominan 'modelo estándar de las ciencias sociales', el cual abarca prácticamente a toda la ciencia social tradicional, incluyendo especialmente a las perspectivas construccionistas.

Parecería, entonces, que el defensor de una posición conciliadora se ve forzado a eliminar aquellas tesis de ambas posiciones que resultan incompatibles entre sí, y a seleccionar aquellos principios y mecanismos explicativos aceptables para ambas partes. El intento de conciliación resultante, en consecuencia, parece asimilable a las ya conocidas propuestas de unificación del estudio de lo mental que no intentan articular programas completos, sino seleccionar las ramas y teorías de las ciencias biológicas y sociales que deben formar parte del proyecto integrador (véase por ejemplo Henriques, 2003).

En tercer lugar, aun en caso de que ambos programas sean compatibles en aspectos importantes, persiste la posibilidad de que subsistan diferencias teóricas que no puedan ser conciliadas y sean efectivamente contradictorias. Se plantea entonces el problema metodológico relativo a cómo dirimir la disputa teórica entre una posición que defiende estrategias metodológicas y explicativas análogas a las de las ciencias naturales para el estudio de la mente y otra que desprecie de los métodos cuantitativos y objetivistas y sostiene que el marco conceptual de la psicología es más parecido al de los estudios culturales y la lingüística que al de ciencias como la física y la biología (véase Liebrucks, 2001).

No hay duda que la integración entre enfoques que privilegien los aspectos biológicos en sus distintas facetas (fisiológico, genético, evolucionista, etc.) y los que privilegien los aspectos culturales y sociales no sólo es posible sino también deseable. Retomando el ejemplo de las adicciones, diversas hipótesis evolucionistas sobre el consumo de sustancias psicoactivas en el pasado remoto de nuestra especie parecen *a priori* perfectamente conciliables con análisis que centran en los cambios culturales, políticos y económicos que dieron lugar al surgimiento de la figura del adicto. No obstante, esta compatibilidad local de perspectivas, de la que ya existen ejemplos concretos como el análisis de Prinz (2004) relativo a las emociones, no consiste en una

integración de la psicología evolucionista y del construccionismo social, sino simplemente en el desarrollo de una teoría multinivel que tenga en cuenta la diversidad de factores que determinan el mundo de lo psíquico, diversidad sobre la que muchos teóricos fundadores de la psicología han insistido desde sus inicios como ciencia autónoma.

Bibliografía

- Barkow, Jerome, Leda Cosmides & John Tooby (eds.) (1992). *The Adapted Mind. Evolutionary Psychology and the Generation of Culture*. New York: Oxford University Press.
- De Block, Andreas & Bart Du Laing (2007). 'Paving the Way for an Evolutionary Social Constructivism'. *Biological Theory*, 2, 4. 337-348.
- Gergen, Kenneth J (1999). *An invitation to social construction*. London, Sage.
- Hacking, Ian (1999). *¿La construcción social de qué?* Barcelona, Paidós.
- Henriques, G (2003). 'The Tree of Knowledge System and the Teoretical Unification of Psychology'. *Review of General Psychology*, 7. 150-182.
- Liebrucks, Alexander (2001). 'The Concept of Social Construction'. *Theory & Psychology*, 11(3). 363-391.
- Mallon, Ron & Stephen Stich (2000). 'The Odd Couple: The Compatibility of Social Constructionism and Evolutionary Psychology'. *Philosophy of Science*, 67. 133-154.
- Prinz, Jesse (2004). 'What Emotions are Basic?'. En D. Evans y P. Cruse (eds.), *Emotion, Evolution and Rationality*. Oxford University Press.
- Wilson, David S. (2005). 'Evolutionary Social Constructionism'. En J. Gottschall y D. S. Wilson (eds.), *The Literary Animal: evolution and the nature of narrative*. Evanston: Northwestern University Press.